
Leonardo Romero Tobar

Dos liberales
o lo que es entenderse.
Hablando con Larra

Colección dirigida por Santos Sanz Villanueva

 **marenostrum**

ÍNDICE

Preliminar	7
1. EL CAMPO LITERARIO DE LARRA	11
2. LOS SEUDÓNIMOS DE LARRA, ¿ESCRITURA DIALÓGICA?	25
3. LARRA Y LOS SEUDÓNIMOS TRANSMIGRATORIOS	29
4. CIRCUNSTANCIA Y ALUSIÓN EN « <i>EL SIGLO EN BLANCO</i> »	37
5. LA <i>RISA</i> EN LARRA, LA <i>RISA</i> DE LARRA	47
6. LARRA ANTE EL PAISAJE SUBLIME (UN TEXTO INÉDITO)	57
7. LARRA, POETA ÁULICO, Y LAS FIESTAS LIBERALES	67
8. EL VIAJE EUROPEO DE LARRA	73
9. CÓDIGOS DE HONOR Y LEGALIDAD BURGUESA («LOS BARATEROS»).	91
10. LARRA, TEMA LITERARIO.	99
Notas	115

PRELIMINAR

«Dos liberales o lo que es entenderse» es el título de dos artículos de Mariano José de Larra aparecidos en *El Observador* los días 13 y 16 de noviembre de 1834. En estas páginas, escritas por Larra en plena maduración de su prosa periodística, predominan la expresión antifrás-tica y las estrategias comunicativas eficaces que todo buen escritor de papeles públicos sabe insuflar en sus artículos. Ambos artículos ofrecen sendas cartas de dos liberales que proponen a «Fígaro» —es decir a Larra— dos políticas opuestas por el vértice, la de la circunspecta moderación y la del implacable radicalismo, dos puntos de vista tan alejados que suscitan la irónica conclusión del periodista: «¡Gracias a Dios, por fin, que ya estamos de acuerdo, gracias a Dios que nos entendemos!».

Al tomar la rotulación del propio «Fígaro» como título de este libro no he pretendido prolongar la sarcástica sugerencia que planteaba el escritor madrileño en éstas y en otras comunicaciones de liberales de «acá» y liberales de «allá». Al recoger el título de Larra sólo he pretendido caracterizar descriptivamente las lecturas que yo he hecho en distintas ocasiones y sobre determinados textos suyos, lecturas que he experimentado como una conversación cómplice con el deslumbrante escritor de hace doscientos años. Leer a Larra es un ejercicio de entendimiento con un liberal español, en sus aciertos y en sus contradicciones, una práctica lectora que adiestra para entender los discursos complejos.

No creo acertado afirmar que ha pasado el momento de leer a Larra como el icono sangrante del conflicto cainita de las dos Españas, tal como se ha sugerido en alguna crítica reciente. Las posibilidades de actualizar permanentemente la lectura de los clásicos —y Larra es un clásico moderno— niegan ese cierre hermenéutico. Quizás determinadas zonas de su obra han recibido un tratamiento satisfactorio por parte de los críticos —su obra lírica, el teatro original y traducido, la novela histórica—, pero, en su conjunto, la prosa larriana es una estimulante lectura para el siglo XXI. Con todo, parece evidente que no es posible conversar provechosamente con Larra prescindiendo de la proyección de su persona y sus escritos sobre el fondo de los conflictos que él

vivió con tan intenso apasionamiento. Por ello, la recuperación de documentos biográficos desconocidos o de escritos suyos olvidados sigue permitiendo la continuidad de la controversia interpretativa relativa a la persona del escritor y al sentido que puede darse a su obra, la obra periodística por modo fundamental.

Mariano José de Larra, activo como escritor desde sus años más jóvenes, buscó incansablemente el género literario que mejor conviniere a la expresión de su mirada sobre la sociedad española en la que vivía. Lo encontró, también joven y con un éxito clamoroso, en la escritura periodística. Sus artículos fueron lectura apasionada del público madrileño desde 1828 hasta la víspera de su suicidio en febrero de 1837, y desde Madrid, el atractivo de sus artículos irradió sobre periódicos y escritores contemporáneos de otras ciudades de la Península y de la América hispana.

Pero lo más llamativo de su trabajo periodístico es que, habiendo servido de referencia ineludible a quienes lo buscaban día a día en los periódicos, todavía sigue suscitando interés y emoción en los lectores de dos siglos más tarde. El porqué una escritura pegada a la circunstancia inmediata ha podido traspasar el tiempo y el espacio es el misterio del estilo de Larra, un enigma que afecta tanto a su atractiva manera de escribir como a la personalísima visión del mundo que mantuvo y que, como en los clásicos de verdad, conversa aún con sus lectores de hoy para espolearlos con lo que él pensaba y, sobre todo, con lo que él sentía respecto al mundo exterior y su propia persona. Leerlo con atención es mantener una conversación dinámica y creativa como lo confirman las muchas páginas de crítica que se le han dedicado y la transfiguración de su universo en creaciones literarias fabricadas en los talleres de poetas, novelistas o autores teatrales.

He reunido en este volumen diez trabajos míos –publicados e inéditos– que ofrecen mi interpretación de la obra periodística de Larra, en primer lugar desde la concepción que él tenía de esa modalidad textual que conformó su definitiva profesión como escritor (capítulos 1 a 3) y, posteriormente, desde la atención a circunstancias específicas que estimularon sus ágiles reacciones (capítulos 4, 5, 6 y 9), tal como se hacen patentes en el despliegue de técnicas retóricas entretejidas con las tradiciones literarias y con los recursos de la comunicación periodística moderna.

He incluido también la consideración de otros aspectos de la trayectoria pública de Larra (capítulos 7 y 8) que muestran complicidades suas con los mecanismos del poder de su tiempo y que son insuficien-

temente conocidas: su papel como organizador de ceremonias públicas, la relación amistosa con compradores del Arte desamortizado a los que introduce en la sociedad madrileña o su faceta de escritor en francés para personajes notorios de la corte de Luis Felipe de Orleáns.

En el último capítulo he visitado el taller de otros autores que han tenido a Larra y su obra como tema de inspiración de las suyas. El tratamiento literario de las figuras de artistas es un asunto en el que me intereso desde hace tiempo, pues, no en vano, estas interpretaciones creativas constituyen una forma de intertextualidad que explica con resultados transparentes cómo se produce el diálogo entre escritores y textos. «Larra, tema literario» es, pues, un avance de mi indagación sobre la transfiguración literaria que han experimentado Goya, Bécquer, Galdós, Clarín... y otros muchos creadores españoles clásicos y modernos.

Agradezco la atención con que varias promociones de estudiantes de la Universidad de Zaragoza han seguido mis cursos sobre la obra periodística de Larra y, especialmente, la inestimable ayuda que para la disposición editorial de este libro me ha prestado Antonio Martínez Ezpeleta. Advierto también que las citas de los artículos están hechas sobre la edición de Carlos Seco Serrano en los volúmenes 127-130 de la Biblioteca de Autores Españoles, la más completa hasta el momento (aquí citada como *Obras*). La modélica edición *Fíguro. Colección de artículos dramáticos, literarios y de costumbres*, dispuesta por Alejandro Pérez Vidal (Barcelona, Crítica, 1997), sólo da los textos seleccionados por Larra en los pequeños volúmenes del mismo título publicados entre 1835 y 1837 a los que el moderno editor añade otros nueve textos no recogidos en esa antología de autor. Los textos y documentos que ofrece en la red la Biblioteca «Cervantes virtual» de la Universidad de Alicante constituyen una muestra valiosa de material para la consulta.